

## La función social del *Strenuous Mood*. William James y el surgimiento del héroe democrático

*The social function of the Strenuous Mood. William James and the rise of the democratic hero*

José Jorge Jatuff\*

### Resumen

La versión heroica de la historia es un tópico común del siglo XIX al cual James adhiere, pero de un modo singular. Comprendió al héroe en términos democráticos, dio una explicación psicológica de su mentalidad, visualizó que sus energías podían poseer una función social e hizo una propuesta para la educación de las fuerzas vitales. Mostraremos las condiciones en las que nace este héroe democrático, como es que es un educador y qué tipo de educación se propone para fomentar estas actitudes excepcionales.

**Palabras claves:** William James, heroísmo, ánimo vigoroso, democracia

### Abstract

The heroic version of the history is a common topic of the nineteenth century to which James adheres but in a unique way. He understood the hero in democratic terms, gave a psychological explanation of his mentality, visualized that his energies could possess a social function and made a proposal for the education of vital forces energies. We will show the conditions in which this democratic hero is born, how he is an educator and what kind of education is proposed to encourage outstanding attitudes.

**Keywords:** William James, heroism, strenuous mood, democracy

---

\* Universidad Nacional de La Rioja, Argentina. Correo electrónico: josejatuffdj@hotmail.com

La teoría del gran hombre es una idea del siglo XIX según la cual la historia puede explicarse, en gran medida, por el impacto de los grandes hombres o héroes, individuos altamente influyentes y únicos que, debido a sus atributos, como el intelecto superior, el coraje heroico o la inspiración divina, tienen un efecto histórico decisivo<sup>1</sup>. En términos generales se puede afirmar que la figura heroica europea se opone en su misma autoafirmación a la medianía de la muchedumbre. Es justamente su excepcionalidad, que en muchos casos fue entendida como consecuencia de una diferencia de naturaleza última, lo que le permite ocupar el lugar de contrapunto del modo de vida y del tipo de cultura que desarrollan las masas. Es también su poder y autoridad lo que lo legitima a gobernarlas desde cierta distancia soberana y a veces, despiadada. Distancia tiránica al fin, pues no busca la transformación de la muchedumbre sino su sujeción. La misma emergencia en la mente de varios intelectuales de una figura heroica en el siglo XIX puede entenderse como crítica "aristocrática" a la emergente sociedad de masas. William James adhiere expresamente a la versión heroica de la historia<sup>2</sup> y pone énfasis en las posibilidades que brindan a la sociedad los individuos y las actitudes vigorosas y excepcionales. Que James defienda el heroísmo quiere decir, a grandes rasgos, que entiende que ciertos individuos provocan la apertura de nuevas posibilidades para la vida humana. Con sus actitudes educan en algo nuevo a la sociedad. Con lo cual, aunque la ética del vigor excepcional y sus grandes relieves pueda ser entendida como un brote de romanticismo protestante, existe también en ella la confianza en las posibilidades que estas energías tienen para la transformación social.

Es clave comprender qué tipo de relación hay entre este individuo (excepcional) y la masa en James toda vez que esta relación es una superación de la posición tiránica del héroe europeo y posee una función social clara. Sin embargo, para el momento en que James piensa en los individuos y actitudes vigorosas y sobresalientes, ya había aparecido en los Estados Unidos algo que desde una perspectiva europea podría verse como un oxímoron, a saber: el héroe democrático. Emerson y Whitman, entonces, ya habían relajado la tensión que existe entre la solidaridad y la autoafirmación. Aunque el trabajo de James que señala como el heroísmo *fomenta el progreso social* no es del calibre de sus investigaciones psicológicas, encontramos, no obstante, una posición clara sobre cuáles son las condiciones de emergencia y conservación de tal individuo, como el héroe educa a la sociedad y como se podrían educar las energías humanas para llevarlas a un mayor

<sup>1</sup> Esta idea fue popularizada por Thomas Carlyle en 1841. Un estudio preliminar muy interesante de David R. Sorensen sobre el ascenso y ocaso de esta idea se encuentra en CARLYLE, Thomas, *On Heroes, Hero-Worship, and the Heroic in History*, Sorensen, David R. y Kinser, Brent E. (eds.), New Haven y Londres, Yale University Press, 2013, pp. 1-16. Además, existen dos clásicos sobre el tema, uno de RANK, Otto, *The Myth of the Birth of the Hero: A Psychological Interpretation of Mythology*, Nueva York, The Journal of Nervous and Mental Disease Publishing Company, 1914 y otro, más reciente, de HOOK, Sidney, *The Hero in History: A Study in Limitation and Possibility*, Boston, Beacon Press, 1955. Este método de leer la historia todavía tiene sus adeptos. Como ejemplo se puede ver a HERMAN, Arthur L., *La idea de decadencia en la historia occidental*, Gardini, Carlos (trad.), Barcelona, Editorial Andrés Bello, 1998.

<sup>2</sup> Véanse los ensayos "Los grandes hombres y su entorno" y "La importancia de los individuos", en JAMES, William, *La voluntad de creer y otros ensayos de filosofía*, Vilá Vernis, Ramón (trad.), Barcelona, Marbot, 2009, pp. 254-299.

nivel de vigor y heroísmo. Todas estas aristas, a su vez, nos brindan un nuevo cariz sobre el pensamiento del filósofo.

## Esfuerzo e inclusión de demandas

En "El filósofo moral y la vida moral" James nos dice que la tarea del filósofo moral es la de tratar de vislumbrar en el seno de la experiencia misma cual es "el mejor universo en la emergencia concreta"<sup>3</sup> que parezca más rico, "más organizable, más adecuado para entrar en complejas combinaciones, más apto para ser miembro de un todo más inclusivo"<sup>4</sup>. En esta búsqueda no sirve de nada establecer *a priori* un determinado orden, dado que, en el interior de la vida social misma, la puja por lograr un estado de cosas cada vez mejor se va dando, por decirlo así, orgánicamente. Muchas demandas no satisfechas buscan revertir su situación y volverse dominantes, y nadie puede saber si un orden mejor, con una nueva organización, no está por venir. "Solo hay un mandamiento incondicional, y es el de *esforzarnos* sin descanso, con temor y temblor, para que nuestros actos y votos propicien el mayor universo total de bienes que seamos capaces de reconocer"<sup>5</sup>. Aquí vemos como el vigor queda ligado al bien social de la inclusión de demandas. Sobre el final hay una clara apelación a la religión que debe ser comprendida, por un lado, dentro del marco cultural que rodea a James constituido por una amalgama entre lo que se dio a llamar el segundo (1800-1840) y el tercer renacimiento (1850-1900) religioso norteamericano, y por el otro, desde el punto de vista de la lógica interna del argumento. En este segundo sentido, aunque es verdad que en un mundo estrictamente humano existen, dice James, "auténticas relaciones éticas"<sup>6</sup>, también la experiencia indica que ningún ideal exige el "esfuerzo" tan imperativamente como el ideal religioso. Una enérgica motivación nace de una demanda mayor. Encontramos en el trasfondo del planteo la mecánica psicológica de *The Principles of Psychology*<sup>7</sup>. "La actitud enérgica [*strenuous mood*]" no se detiene en el dolor inmediato, sino que la guía un bien superior. Para despertar esta actitud, que a veces está dormida, se requiere de "... las pasiones más intensas, los grandes miedos, amores e indignaciones; o bien, la penetrante apelación de alguna de las fidelidades superiores, como la justicia, la verdad o la libertad." Es una perspectiva caracterizada por los "grandes relieves" y es por eso que en un mundo sin Dios, la apelación a nuestra fuerza moral no alcanza su máximo nivel de estimulación y de fidelidad. Por el contrario, cuando creemos que Dios existe, se abre ante nosotros la perspectiva infinita y los ideales nos reclaman de un modo penetrante, "devastador" y "trágicamente urgente". "Su llamada es como el grito de Víctor Hugo, «que habla al precipicio y que el abismo escucha»". Se despierta entonces el ánimo vigoroso [*strenuous*

<sup>3</sup> JAMES, *La voluntad de creer*, Ob. Cit., p. 248.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 249.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 248.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 249.

<sup>7</sup> Ver JAMES, William, *Principles of Psychology*, Volume 2, Nueva York, Henry Holt and Company, 1918, especialmente el capítulo "Will" (pp. 486-593).

*mood*) que “se ríe ante el sonido de las trompetas, huele la batalla desde lejos y oye los gritos y el rugir de los capitanes”<sup>8</sup>. Las metáforas marciales son propias de esta perspectiva heroica. Son necesarias las grandes fidelidades para lograr un orden social mejor, pero esta dirección no es necesaria, la historia ha dejado bastante claro que el héroe puede contribuir, con su magnetismo, al suicidio de toda una cultura y James, como lo veremos más adelante, da cuenta de ello. Sin embargo, en esta conferencia, la perspectiva heroica queda ligada a cierta justicia social y con ello constituye un vaso comunicante entre las necesidades del conjunto y el individuo vigoroso. Este no tiene ya el cariz tiránico propio de una voluntad cuasi sobrenatural, sino que depende como veremos, tanto para sobrevivir en su singularidad como para dar frutos, de un medio social favorable, que sea receptivo. Su función es mejorar la sociedad, pero depende de ella para llevar a cabo tal tarea. En “The Great Men and their Environment” y en “On the Importance of the Individual” se ve claramente este punto.

### El gran hombre como variación espontánea

La primera de las conferencias recién mencionadas fue dada ante la *Harvard Natural History Society* y publicada en *Atlantic Monthly* en 1880 y la segunda es una respuesta a una objeción que esta suscitó y se publicó en *Open Court* en 1890. James discute la versión spenceriana de la historia en donde: “No cae un solo gorrión al suelo sin que deban buscarse algunas de las condiciones remotas de esta caída en la vía láctea, en nuestra constitución federal o en la historia temprana de Europa”<sup>9</sup>. Esto, afirma James, aunque tiene sentido, no constituye una explicación. Una explicación que no tenga en cuenta al niño que arrojó la piedra, es inservible. Así, para explicar el cambio de las comunidades deberíamos hacer foco, afirma James, en “...las diferencias acumuladas de los individuos, a su ejemplo, a su iniciativa y a su decisión” y no como hacen los spencerianos que en este asunto creen que “...los cambios no dependen de las personas y son ajenos a todo control individual. Son debidos al entorno, a las circunstancias, a la geografía física, a las condiciones ancestrales, al incremento en la experiencia de las relaciones externas”<sup>10</sup> a todo, menos al individuo.

Para no caer en la tremenda vacuidad de brindar hasta en los más mínimos detalles una explicación que se dispara hacia la determinación fatal del inexorable sistema de leyes naturales que gobierna al cosmos, debemos identificar, dice James, los distintos compartimentos en los que la naturaleza es pensable. Esto es, establecer un recorte que le permita a la mente humana dar una explicación precisa. Dicho recorte, a su vez, es una práctica común entre los seres humanos. El cazador, cuando hace cálculos para disparar, no tiene en cuenta el movimiento de la tierra. “En resumen —dice James— en la naturaleza existen *diferentes ciclos de operaciones* (...) de modo que las circunstancias que se dan en uno de ellos en cualquier momento dado pueden ser compatibles con casi cualquier

estado de cosas que se dé en el otro en el mismo momento”<sup>11</sup>. Bajo este enfoque, la relación desencajada que habría entre los ciclos de operaciones permitiría la emergencia de la novedad aun sin poner en cuestión las leyes naturales. Según James, uno de los hallazgos que más fertilidad le dieron a Darwin fue, justamente, poder separar las causas que produjeron las variaciones, de las causas que la mantienen. A las primeras causas las llamó “tendencias a la variación espontánea” y a las segundas, “causas de la conservación”. Esto le permitió poner entre paréntesis la razón de la aparición de cambios que podrían favorecer al individuo y dedicarse a las razones que permiten la conservación de los cambios y, por ello, la evolución.

Para James el genio es una variación espontánea que toma cuerpo en determinados individuos y que, el medio social, puede conservarlo o extinguirlo. Si lo elimina, el conservadurismo prevalece, pero si lo conserva, por la influencia que este ejerce, se da la transformación. Mientras que el evolucionismo darwiniano apoya la evolución en la conservación de variaciones individuales espontáneas, el evolucionismo mecanicista hace de toda variación un efecto de causas determinantes antecedentes. La diferencia, como se ve, es radical y James va a usar este esquema darwiniano para explicar los cambios sociales. *Dar cuenta de los cambios históricos, afirma, es identificar la peculiaridad extraordinaria, su emergencia y su conservación.* Y así como Darwin no aborda la pregunta ¿Por qué existen variaciones espontáneas? sino que las toma como un dato de la realidad, James toma como dato de la realidad la aparición de grandes seres humanos. En última instancia, la causas de dicha aparición, se remontan a ámbitos moleculares, son “el fermento de un fermento”; inescrutable para la mente porque pertenece a una región “infinitesimal”, “minúscula” y recóndita”<sup>12</sup>. Es claro que Darwin como científico, al hacer la distinción mencionada, le puso un límite crítico a las especulaciones sobre supuestas fuerzas vitales que provocarían el cambio. Sin embargo, para la explicación del gran ser humano no está del todo claro que se deba respetar el modelo de la variación espontánea que dio sus frutos en evolución biológica, pues el genio podría ser efecto de cierto juego de influencias. En cambio, lo que James parece afirmar es que el inicio del cambio social es esa variación espontánea “infinitesimal”, “minúscula” y “recóndita”.

Eso significa que las mutaciones que experimentan las sociedades de generación en generación se deben principalmente, de forma directa o indirecta, a los actos o al ejemplo de individuos cuyo genio se hallaba tan adaptado a las receptividades del momento o que se hallaban por accidente en una posición de autoridad tan crucial que se convirtieron en fermentos, en iniciadores de movimientos, en creadores de precedentes o modas, en centros de corrupción o bien en destructores de otras personas cuyos dones, en caso de haber tenido el campo libre, habrían llevado la sociedad en otra dirección<sup>13</sup>.

<sup>8</sup> JAMES, *La voluntad de creer*, p. 251.

<sup>9</sup> *Ibid.* p. 255.

<sup>10</sup> *Ibid.* p. 257.

<sup>11</sup> *Ibid.* p. 259.

<sup>12</sup> *Ibid.* p. 264.

<sup>13</sup> *Ibid.* p. 265.

El genio pareciera ser una variación espontánea que inicia el juego de influencias y no una consecuencia de lo ganado en términos de sedimento histórico acumulado de generación en generación. La acción genial es aprehendida por la receptividad social cuando se da la sintonía. Todo el planteo respeta, a su vez, el aspecto contingente de la historia, James admite, que la sociedad *podría* evolucionar de otro modo, la existencia de tal o cual factor marcará el camino en el que efectivamente lo hará. Pero lo que parece estar fuera de duda en su reflexión es que la comunidad, para seguir ciertos caminos, necesita que alguien se los muestre, en este sentido, el gran ser humano, enseña con su actitud, si es que la sociedad conecta con su novedad, todo un nuevo horizonte de vida. Esto no sucede necesariamente, hay héroes que nacen demasiado temprano, otros, demasiado tarde. Para que se dé la evolución social deben cumplirse las dos condiciones, a saber, la emergencia del individuo excepcional (variación espontánea) y la receptividad positiva de la sociedad (aprehensión de la variación por parte del medio). "La comunidad se estanca sin el impulso del individuo. El impulso se agota sin la simpatía de la comunidad"<sup>14</sup>. En esta línea se comprende que el poder de la incitación y la generación deriva de la interacción de fuerzas fisiológicas e infra-sociales que tienen poco que ver con las condiciones históricas, políticas y geográficas. *La fuente del cambio es el genio como variación "espontánea"*.

Frente a un determinismo que recupera lo peor del fatalismo, esta teoría "... es una de las apelaciones más estimulantes posibles a *la energía del individuo*"<sup>15</sup>. Del lado del mecanicismo determinista tenemos no tan solo una explicación vaga, sino también, una suerte de enclaustramiento moral, la visión heroica de la historia, así como la entiende James, en cambio, presupone un mundo sujeto a leyes, pero abierto (como el mundo darwinista), donde la novedad espontánea es posible y en donde la responsabilidad individual prevalece. Allí entra en juego el tipo humano del *Strenuous Mood* como una variedad rara que con su ejemplo puede enseñar nuevas posibilidades y motivar la transformación. El mundo social, a su vez, es como el mundo natural darwiniano, "selecciona" las variedades ocurridas de modo que, o desaparecen o logran una transformación en su seno. El escenario, está abierto, es dramático, lleno de lucha y exige responsabilidad. Para los deterministas, los individuos excepcionales, dice James, son meras variaciones de la media y no constituyen una fuerza de cambio real como si lo constituye la génesis del hombre medio. En última instancia se trata, sostiene, de una cuestión de enfoque. "Es muy cierto que los detalles se pierden cuando se adopta una perspectiva de conjunto; pero también la perspectiva de conjunto se pierde cuando nos fijamos en los detalles ¿Cuál es el punto correcto para la mirada filosófica?"<sup>16</sup>. La naturaleza no indica de por sí el enfoque adecuado, pero James no los tasa de igual valor. La perspectiva del detalle, que considera relevante las diferencias individuales haría justicia a lo que podríamos llamar la región no clausurada de la existencia. El "culto a los héroes"<sup>17</sup>, del cual participa expresamente

presta atención a las diferencias que no se dan por supuestas. "Existe pues una zona de inseguridad en los asuntos humanos, y en ella reside todo el interés dramático; el resto pertenece a la maquinaria muerta del escenario"<sup>18</sup>. En opinión de James, la media estadística es una posición ganada, estática y sin posibilidades y en la medida que en nuestro campo de visión solo prevalezca esta perspectiva lo que se pierde es el conjunto de posibilidades que son enseñadas por el gran ser humano, con su tensión dirigida a la transformación, su gloria y también su derrota, es decir, su palpitante mundo moral. La versión heroica jamesiana incluye la lucha diaria de cada individuo mientras construye la historia. "Y yo por mi parte, afirma, no puedo sino ver el más pernicioso e inmoral de los fatalismos en las declaraciones de la escuela sociológica contemporánea acerca de las medidas estadísticas y las leyes generales y las tendencias predeterminadas, así como su sistemática infravaloración de la importancia de las diferencias individuales"<sup>19</sup>. Esta afirmación es clave para entender su mentalidad. Ante una versión de conjunto que entiende lo humano como parte de un mecanismo ciego y no deja espacio para la libertad que es condición de cualquier iniciativa, James hace foco en la escala de fenómenos en donde la vida humana se encuentra plena de matices, es abierta y conmovedora. El individuo excepcional es el motor del progreso social y muestra, desde esta perspectiva que la superficie del mundo, en sus manos, es plástica y que lo imposible, se convierte en posibilidad. Muestra también lo que la iniciativa de cada ser humano puede hacer y la responsabilidad que en este asunto le toca. James confía en la fuerza de las energías individuales para transformar la historia y el héroe es "representativo" de este mecanismo y puede dejar una enseñanza al resto de la sociedad. A su vez, tampoco el héroe puede mucho sin la aprehensión social de su singularidad. Podría decirse que el concepto que resuelve la tensión entre el héroe y la masa es el de mimesis. Lo excepcional, para sobrevivir, debe estar en sintonía con la necesidad social y la sociedad, imitando lo excepcional, se abre camino a la transformación. Así, el héroe jamesiano no se autoafirma negando al grupo, sino que, en su misma autoafirmación los necesita y los atrae hacia sí. Esta dinámica, sin embargo, ya fue explorada, de distinta manera, por Emerson y Whitman.

## El héroe democrático

Emerson y Whitman son dos intelectuales ampliamente conocidos y citados por James en varios escritos, en su libro sobre las religiones, por ejemplo, los usa como modelo de mentalidades religiosas típicas, como profetas singulares. A su vez, el vínculo de dichos escritores con la democracia es abundantemente reconocido y más de una vez se ha afirmado que uno y otro son, en algún sentido, padres de la democracia norteamericana. Esto quiere decir, entre otras cosas, que sus cavilaciones sobre la grandeza humana estuvieron en estrecha relación con este modo de vida. Como veremos, el individuo excepcional, es de algún modo consanguíneo al individuo en cuanto tal, que es la sustancia misma de la democracia estadounidense. Comprender las operaciones con las cuales

<sup>14</sup> *Ibid.* p. 270.

<sup>15</sup> *Ibid.* p. 283.

<sup>16</sup> *Ibid.* p. 294.

<sup>17</sup> *Ibid.* p. 295.

<sup>18</sup> *Ibid.* p. 295.

<sup>19</sup> *Ibid.* p. 299.

llegaron a esta concepción estos dos grandes escritores, nos va a permitir contemplar la emergencia del gran ser humano en el entorno democrático, la naturaleza de su función y el terreno previo en el cual James hace su aporte. Emerson será particularmente significativo en este sentido y abordar la cuestión de la función social del vigor y del individuo excepcional democrático, sin señalar a estos dos grandes precursores sería descuidar el entorno cultural de dichas cavilaciones y medir erróneamente la originalidad jamesiana.

Los dos grandes escritos en donde encontramos un abordaje directo a la cuestión de las actitudes e individuos excepcionales en Emerson son *La confianza en uno mismo* (título original: *Self-Reliance*, 1841) y *Los hombres representativos* (título original: *Representative Men*, 1850)<sup>20</sup>. El amplio periodo de tiempo que media entre ambos ensayos y el intenso trabajo intelectual que lleva adelante Emerson sobre este tema queda reflejado en múltiples variaciones<sup>21</sup>, sin embargo nos interesa mostrar cuales son las características más notables en lo referente al individuo representativo y su vínculo con el resto de la sociedad.

*La confianza en uno mismo* de 1841, definido por Oliver Wendell Holmes como “la declaración de independencia cultural”<sup>22</sup> de Estados Unidos, constituye uno de los

textos fundacionales de la literatura del país. Es un ensayo complejo y lleno de matices, pero se puede encontrar en él un rasgo dominante que es importante señalar. La separación consciente respecto de las tradiciones antiguas en tanto que dogmas inertes constituye la idea principal del texto y también del joven país. En tal sentido se afirma que la virtud de “Moisés, Platón y Milton consiste en que todos ellos reducen a la nada libros y tradiciones enteras, y escriben no lo que piensan los hombres sino lo que piensan ellos mismos”<sup>23</sup>. En este movimiento hacia la independencia, las fuerzas individuales pueden superar el caos y la oscuridad siempre y cuando respondan al llamado de una interioridad exclusiva de cada uno e inagotable y no sucumban a las exigencias de la tradición y la sociedad. La sociedad al incluirnos nos vuelve mendigos, por ello, quien quiera ser un ser humano cabal, debe ser un “inconformista”<sup>24</sup>. La clave estaría en la autoafirmación de sí como corte de las influencias externas que de alguna manera nos constituyen, nos dominan y nos marcan nuestra posibilidad y nuestro destino.

En verdad muestra rasgos divinos quien es capaz de rechazar los argumentos habituales de la humanidad para aventurarse a confiar en sí mismo como dueño de sus acciones. Su corazón tiene que ser elevado, su voluntad fiel y su vista limpia para que de veras pueda erigirse en doctrina, sociedad y ley para sí mismo, pues el propósito más simple es para él tan fuerte como la necesidad imperiosa lo es para otros<sup>25</sup>.

Como es claro, semejante corte es y debe ser obra de un coloso, alguien cuyo vigor ponga límite al devenir. La atención selectiva en James hace una operación semejante<sup>26</sup>. En esta ecuación se ve la dimensión de la empresa que lleva adelante este ensayo, pues una vez retirado uno a uno los constituyentes históricos que nos fundan ¿Qué queda de nosotros? “¿Sobre qué sujeto primigenio puede fundamentarse una confianza universal?”<sup>27</sup>. La fuente última y no capturada del ser humano es señalada como “el sueño más espontáneo”, “la emoción más simple”, “el instinto y la intuición”<sup>28</sup>. Tal fuente última de la *self-reliance* conecta de modo inmediato con lo divino. Como le corresponde a la lógica del planteo y a un pensador de estirpe protestante, Emerson afirma que el puente institucional que une a lo sagrado, en vez de acercar, aleja. “Las relaciones entre el alma y el espíritu divino son tan puras que constituye una profanación el tratar de interponer entre

<sup>20</sup> Para una aproximación a Emerson hemos usado gran parte de las historias de la literatura norteamericana que citaremos a propósito de Whitman. Sobre la relación general entre Emerson y James tenemos a PERRY, R. B., *The Thought and Character Of William James*, Oxford, Oxford University Press, 1948. Trabajos puntuales son los de CARPENTER, Frederic I., “Points of Comparison between Emerson and William James”, en: *The New England Quarterly*, 2, 3 (1929) 458-474, donde encontramos una comparación de lo que el autor considera los puntos más relevantes de convergencia de ambos intelectuales. Uno de ellos, refiere brevemente a la teoría del gran ser humano. Conecta lo referido por James sobre la voluntad y el heroísmo en *The Principles of Psychology* con el poema “Lords Of Life” y con *Uses of Great Men*. También hace referencia a la relación entre el gran ser humano y su conexión con su medio. En James y Emerson y no así en Carlyle, el héroe ejemplar necesita de su entorno. En KOOPMAN, Colin, “Pragmatism as a Philosophy of Hope: Emerson, James, Dewey, Rorty”, en: *The Journal of Speculative Philosophy*, New Series, 20, 2 (2006) 106-116, encontramos una lectura de los filósofos del título del artículo desde el punto de vista del pragmatismo entendido como meliorismo o filosofía de la esperanza. En COTKIN, George, “Ralph Waldo Emerson and William James as Public Philosophers”, en: *The Historian*, 49 (1986) 49-63, hallamos una vinculación entre los trabajos “Social Aims” y “On a Certain Blindness in Human Beings” de Emerson y James respectivamente, desde el punto de vista de la función pública de los filósofos atenta a los conflictos de la época. Con motivo de su actitud abolicionista y su apoyo a la causa del norte, Emerson se corre desde una pura afirmación de la individualidad hacia una visión más social del asunto en donde operarían causas comunes y restricciones internas. De modo análogo James apela a la disminución de nuestra ceguera de la vida interior, los ideales y los derechos de nuestros vecinos, como respuesta a los instintos belicosos que despertó la crisis de Venezuela primero y usó argumentos cercanos a ese ensayo para lidiar con la guerra española-estadounidenses y la intervención en Filipinas, después. En MEEHAN, Sean R., “Metonymies of Mind: Ralph Waldo Emerson, William James, and the Rhetoric of Liberal Education”, en: *Philosophy & Rhetoric*, 49, 3 (2016) 277-299, se encuentra un trabajo sobre la conexión entre la retórica de Emerson y la psicología y la filosofía de James. Más específicamente, la relación entre una retórica de la metonimia del primero y la filosofía de la mente del segundo. BUSH, Stephen S., en “Sovereignty of the Living Individual: Emerson and James on Politics and Religion”, en: *Religions*, 8, 164 (2017) 1-16, ofrece un ejercicio comparativo entre James y Emerson desde el punto de vista de los conceptos de individualidad, receptividad y vocación tal como aparecen en el discurso que James ofrece para el aniversario de Emerson en mayo de 1903 en Concord, Massachusetts. Con algunas diferencias, ambos compartirían una idea de sujeto muy parecida que apuesta a la confianza en uno mismo en lo moral, lo religioso, lo epistemológico y lo político. Estos trabajos han sido de interés y proporcionaron información valiosa, sin embargo, ninguno aborda en profundidad la cuestión de héroe democrático y como esta figura aparece en los tres intelectuales que trabajamos.

<sup>21</sup> McCORMICK, John O., “Emerson’s Theory of Human Greatness”, en: *The New England Quarterly*, 26, 3 (1953) 291-314.

<sup>22</sup> Holmes en NIEMEYER, Mark, “The Rhetoric of Nationalism in Emerson’s ‘The American Scholar’”, en: *Cahiers Charles V*, 37 (2004) 145.

<sup>23</sup> EMERSON, Ralph W., *La confianza en uno mismo*, Alfonso, Ricardo M. (trad.), Madrid, Instituto Juan Andrés de Comparatística y Globalización, 2017, p. 9.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>26</sup> Ver JAMES, William, *Principles of Psychology*, Volume 1, Nueva York, Henry Holt and Company, 1918, particularmente el capítulo “Attention” (pp.402-458).

<sup>27</sup> Ralph Waldo Emerson, *La confianza en uno mismo*, p.21.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 21.

ellas ayuda de especie alguna”.<sup>29</sup> Se da un deslizamiento desde el individuo y su poder hacia un poder superior que opera en las acciones genuinas y desligadas de la maquinaria muerta de la herencia.

Obedecer a ese principio supremo que es llamado “sagrado uno” y “casusa suprema” y cuya accesibilidad parece depender de un esfuerzo heroico que rompe con la coraza que forja lo heredado parece ser la clave de la aparición de aquellos individuos que dominan su época y abren horizontes nuevos. Como en James, aquí se trata de la fidelidad a los ideales. Desde un punto de vista subjetivo, es la fidelidad ciega al ideal lo que constituye la *self reliance*. En James también, la fidelidad al ideal infinito genera el *strenuous mood*. Hay quienes han podido escucharse a sí mismos, obedecer al principio sagrado e inmediato que los llama y así, han articulado de un modo nuevo el mundo y han forjado un camino que luego transitaremos los demás. “Nace alguien llamado César y durante siglos tenemos el Imperio romano; nace Cristo y millones de almas crecen y se aferran a su genio de tal manera que se le llega a confundir con la virtud misma y con el potencial de la humanidad”<sup>30</sup>. De este modo, en la medida en que decimos sus palabras, participamos un poco de su genio. Sin embargo, no aparece aquí la cuestión de la obediencia, muy al contrario, la exhortación a la autoconfianza, con su debido corte con los modos de vida heredados y consolidados, se reparte de modo que llama a cada uno al coraje de ser un individuo y por ello, excepcional. La clave parecería estar en que en lo íntimo de cada individuo vive una fuente inagotable de poder genuino que nos da la capacidad de ser excelentes y únicos. Esa fuente es una “causa primera” o lo “Uno” (también la llamó “*Over-Soul*”, “*World-Soul*” y “*Universal Soul*”)<sup>31</sup> es decir, un principio que en algún sentido compartimos y que nos iguala por lo menos en la posibilidad de un desarrollo excepcional. Sobre este punto, Emerson, lector atento de la literatura oriental que circulaba en la época, publica en 1857 en la *Atlantic Monthly* un poema que puede ayudarnos a comprender la relación y cuyo título es *Brahma*<sup>32</sup>.

Si el sanguinario asesino piensa que mata,  
o si el que muere piensa que es asesinado,  
no conocen bien los sutiles caminos en los que estoy,  
por los que paso y a los que vuelvo.

Lo distante o lo olvidado para mi es próximo,  
la sombra y la luz del sol son lo mismo,

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>31</sup> Ver SHARMA, Vipin K., “Brahmanism of *Bhagwad Gita* in Emerson’s Poem *Brahma*”, disponible en: <https://bit.ly/2Gogqyo>. Último acceso: 3 de octubre de 2019.

<sup>32</sup> SENGUPTA, Pradipta “Emerson’s “Brahma” and the *Bhagavad-Gitā*: A Reevaluation”, en: *JAST*, 2,1 (2016) 7-14. En el artículo el autor da cuenta de Emerson como lector de la tradición de la India y acompaña el trabajo con una buena bibliografía especializada sobre el asunto.

los dioses desvanecidos se me aparecen,  
y lo mismo son para mi vergüenza y la fama.

Se equivoca quien me deja afuera  
cuando volando se alejan de mí, yo soy las alas;  
soy la duda y el que duda,  
y el himno que canta el brahmán.

Los poderosos dioses anhelan mi morada,  
y en vano suspiran los Siete sagrados;  
pero tú, manso amante del bien,  
encuétrame y vuelve tu espalda al cielo<sup>33</sup>.

El movimiento dialéctico entre la unidad sagrada y lo sagrado de la singularidad permite, si aceptamos que es válido, la autoafirmación hasta el “capricho”<sup>34</sup> y cierta nivelación, por lo menos, en las condiciones de posibilidad. El individuo excepcional existe y hace época, pero todos podemos serlo si escuchamos nuestra genuina interioridad. Así, se democratiza el genio.

En *Los hombres representativos* —constituido por siete conferencias y publicado como libro en 1850— se analiza (en el primer ensayo), el papel desempeñado por los “grandes hombres” en la sociedad, esto es, se analiza el papel positivo que tienen para el desarrollo del ámbito social en donde viven y la operación mediante la cual lo hace. El gran ser humano... “es un definidor y un cartógrafo de las latitudes y longitudes de nuestro mundo... Gracias a ellos podemos extender el área de nuestra vida y multiplicar nuestras relaciones”<sup>35</sup>. Tres elementos que están claramente en James se deben tener presentes, los hombres representativos son un ejemplo de lo que todos podemos lograr, está ligado a un ideal superior y su ejemplo abre un nuevo horizonte.

Las sociedades humanas operan en un constante contagio de ideas. Los ideales de la época están en el aire y contagian a todos los que los respiran. Es por ello que la homogeneización y la masificación es una posibilidad. En este mismo contagio social esta posibilidad de aprender las articulaciones del héroe. Pero la diferencia es que estos grandes seres humanos —por su fidelidad al ideal— van más allá de esos errores gregarios que circulan y marcan el norte de su superación. Así mismo, aunque un remanente de lo que él articula no es transferible a sus prójimos, también es cierto que existe una semejanza que nos permite aprender y adoptar en la propia experiencia sus operaciones geniales. La propia vida, rutinaria y menesterosa, se amplía cuando la miramos a través del hombre

<sup>33</sup> Edición en inglés: EMERSON, Ralph W., “Brahma” en: *Poems of Ralph Waldo Emerson*, Londres, Humphrey Millford, 1914, p. 205. Traducción propia.

<sup>34</sup> EMERSON, Ralph W., *La confianza en uno mismo*, p. 7.

<sup>35</sup> EMERSON, Ralph W., *Los hombres representativos*, Borges, José L. (trad.), Buenos Aires, W. M. Jackson INC., 1956, p. 233.

representativo. “Todo navío llega a América por la ruta de Colón. Toda novela es deudora de Homero”<sup>36</sup>. Esto es posible porque existe un fondo común, una naturaleza que de a poco revela su secreto. En efecto, lo que nos ofrece el gran ser humano es un nuevo modo de ver y decir la naturaleza, una nueva relación con ella, una nueva fidelidad al ideal. Pero este talento no le es exclusivo, pues “Todo hombre está secretamente relacionado con un sector de la naturaleza del que es agente o intérprete... Cada planta tiene su parásito y cada criatura su amante y su poeta”<sup>37</sup>.

Es decir, cada individuo tiene a su manera, una posibilidad de ser excepcional y el hombre representativo nos lo recuerda. Sin embargo, y aunque esto sea así, contemplar las hazañas de los individuos excepcionales con sus “saltos mortales”, “hechizos” y “resurrecciones”<sup>38</sup> conlleva el riesgo de la tiranía. Pero en Emerson el mismo genio nos da las claves de la liberación, nos enseña sus operaciones y por ello nos invita a ser sus pares y de ese modo nos revela que su poder no es verdaderamente suyo. “Cuando nos sentimos exaltados por las ideas no se lo debemos a Platón, sino a las mismas ideas, de las cuales también Platón fue deudor”<sup>39</sup>. Para que el héroe no sea un tirano solo hace falta que deje detrás de sí una representación de la ley universal a la que obedece y no su propia voluntad agigantada. “Pero la expresión grandes hombres es perjudicial ¿Se trata de una casta? ¿Se trata del destino?” ¿Qué sucede con el resto de la sociedad? ¿Qué lugar ocupa la “masa” de individuos anónimos que son masacrados en las guerras que aparecen en los libros de historia como la gloria de generales y héroes? La rusticidad de la humanidad es la moneda más corriente. Aquí Emerson responde algo crucial. “La sociedad es como la escuela de Pestalozzi: todos son a su turno maestro y discípulos.” Existe en la sociedad, como él la piensa al menos, una articulación de alternancia en la relación de mando y obediencia. Esto es posible porque “... no hay hombres vulgares... Todos los hombres son en fin de cuentas de una misma categoría; y el verdadero arte solo es posible si tenemos la convicción de que todos los talentos alcanzan alguna vez su apoteosis”<sup>40</sup>. Whitman está anunciado. Quizá una buena definición del individualismo que aquí encontramos es decir que cada uno de nosotros llevásemos un tesoro adentro y tiene la posibilidad de fondo de desarrollar su talento hasta el punto del heroísmo. James piensa algo análogo en su ensayo sobre la ceguera. Aquel escenario es descrito como un “juego limpio” o “campo abierto”<sup>41</sup>. Pero además de la democratización en las posibilidades del desarrollo excepcional de los talentos de cada cual encontramos la cuestión de la receptividad por parte de la sociedad de tales talentos. Dado que “[o]tros tiempos exigen otros talentos”, la grandeza depende también de la receptividad. Habría una alternancia asegurada de grandes individuos y lo que es relevante de ellos no son ellos mismos sino las cualidades que revelan y que permanecen.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 233.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 231.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 236.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 237.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 245.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 245.

El ser humano excepcional es un síntoma del ideal que ha sabido articular y mostrar al resto de la sociedad. La confianza que tiene en sí mismo nace de su fidelidad interior al ideal y señala un nuevo horizonte. Su fuerza volcánica es interior, pero radica en algo que en propiedad no es suyo y que tiene la posibilidad de ser de todos. El ideal que el hombre representativo propaga se separa esencialmente de su punto de partida. Su fuerza no queda adherida a él, sino que se multiplica anulando la posibilidad de la tiranía. A pesar de la nota distintiva que le da su creador, la nueva articulación se convierte en un patrimonio común. El que acepta el ideal se convierte en su maestro, como el que lo propuso. La propagación del ideal convierte al prójimo en un par. La universalidad de un orden superior que garantizaría las hazañas del gran individuo sanciona una perspectiva de igualdad. La verdad del genio no es expansiva ni crea súbditos, es inclusiva y genera pares. Son representativos porque somos sus semejantes. Es así, que el héroe se hace democrático.

Una observación final para matizar el argumento. Se ha dicho que, a pesar de sus afirmaciones sobre el potencial divino de cada ser humano, Emerson fue franca y explícitamente un aristócrata. Desprecia “esas vulgaridades organizadas llamadas democracia” y reitera constantemente que “la multitud debería ser tratada solo con desprecio”<sup>42</sup>. Sin embargo, la realidad de una naturaleza de fondo a la cual cada uno puede ser fiel a su manera es un punto nodal de su visión y nivela la jerarquía. Quizá haya allí una complejidad irresuelta, con todo, el hombre representativo no es Odín<sup>43</sup>.

Los ensayos que extraen la filosofía “subyacente” de la poesía pueden ser muy sugestivos, pero en nuestra opinión, terminan haciendo afirmaciones demasiado alejadas del texto. Por el contrario, trataremos de mostrar que operación lleva adelante Whitman para acercar al héroe con la muchedumbre. Al parecer, la tarea de identificarse con los Estados Unidos que llevó a cabo Walt Whitman, se le impuso después de escuchar a Emerson en 1842 profetizar la inminente llegada de un Homero norteamericano que celebrará “la barbarie y el materialismo de estos tiempos”<sup>44</sup>. En el prefacio a la primera

<sup>42</sup> EMERSON, Ralph W., *Journals of Ralph Waldo Emerson*, Boston, Houghton Mifflin, 1909, III, 475; VII, 172; VIII, 265.

<sup>43</sup> Thomas Carlyle inicia su libro sobre los héroes en la historia con la figura de Odín, esto nos da una idea del tipo de distancia que existe entre este y el resto de la sociedad. Ver Carlyle y Emerson, *De los héroes, Hombres representativos*, Buenos Aires, Jackson ed., s/año, estudio preliminar y traducción de J. L. Borges.

<sup>44</sup> GRAY, Richard, *A Brief History of American Literature*, Londres, Blackwell Publishing, 2011, p. 109. También sobre Emerson y Whitman se consultaron las siguientes obras: STANTON, Theodore, *A Manual of American Literature*, Nueva York, G. P. Putnam's Sons, New York, 1909; POST HALLECK, Reuben, *History of American literature*, Nueva York, American Book Company, 1911; UNTERMEYER, Louis, *Modern American Poetry, Modern British Poetry*, Nueva York, Harcourt, 1942; MATHIESER, Francis O., *American Renaissance Art and Expression in the Age of Emerson and Whitman*, Londres y Oxford, Oxford University Press, 1957; BERCOVITCH, Sacvan (ed.), *The Cambridge History of American Literature*, Vol. 3, Nueva York, Cambridge University Press, 2005; BERKE, Amy, BLEIL, Robert, COFER, Jordan et al., *Writing the Nation: A Concise Introduction to American Literature 1865 to Present*, Dahlonga, University of North Georgia Press, 2015; LE MASTER, J.R. y KUMMING, Donald D. (eds.), *Walt Whitman: An Encyclopedia*, Nueva York, Garland Publishing, 1998. Sobre Whitman y la democracia ver FOLSOM, Ed., “Democracy” en: Le Master, J.R. y Kummings, D. D. (eds.), *Walt Whitman: An Encyclopedia*, Ob. Cit. Para algo más desarrollado en la lógica del ensayo y con una buena bibliografía sobre estudios sobre Whitman ver KATEB, George, “Whitman y la cultura de la democracia”, en: *Foro Interno*, 12 (2012) 199-231. Sobre la relación entre Whitman y el pragmatismo clásico ver ALLISON, Raphael C., “Walt Whitman, William James, and Pragmatist Aesthetics”, en: *Walt Whitman Quarterly Review*, 20 (2002), 19-29. Encontramos aquí

edición de *Hojas de Hierba* (*Leaves of Grass*, 1855)<sup>45</sup> expone su amor a lo común afirmando que “el genio de los Estados Unidos no es mayor ni mejor” en las figuras destacadas que en “la gente común [*common people*]”<sup>46</sup>. Sin embargo, esto no significó abandonar lo sobresaliente sino conectar, en una lírica nueva, lo excepcional y lo común, haciendo que lo común perdiera sus connotaciones de mediocridad. A través de los cambios que fue sufriendo *Hojas de Hierba* se advierte una intención de fondo. Nada menos que la de iniciar una tradición poética que niegue la autoridad del pasado ejerciendo la “apertura, la libertad y sobre todo, el individualismo”<sup>47</sup>. Para llevar adelante esta autoafirmación, no operó una suerte de escalada aristocrática, sino que dramatizó, con una nueva escritura, el contacto de los seres aniquilando toda jerarquía.

Su propósito esencial pareciera ser identificarse con el universo, y más específicamente, con la democracia “de masas” de Norte América<sup>48</sup>. Si bien muchos de sus poemas registran experiencias tan disimiles como su vida temprana en Long Island, el sensualismo por el que fue censurado<sup>49</sup>, su curación de heridas durante la Guerra Civil, su identificación con la gente común, su comunión con el mar y sus recuerdos sobre Lincoln, sin embargo, según su esquema, pareciera ser que todo este recorrido era necesario para constituir la canción completa de la democracia. Su poema, “I Hear America Singing”, da cuenta de esta variedad y de la potencia inclusiva<sup>50</sup>, pero también

una serie de vínculos muy interesantes entre James y Whitman y una buena bibliografía que los explora. Un muy buen trabajo es el de DEL CASTILLO, Ramón, “James, Whitman y la religión americana”, en: Martín, Félix y de Salas Ortueta, Jaime (coord.), *Aproximaciones a la obra de William James*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, que explora el modo en el cual James se apropia de Whitman desde el punto de vista religioso. Sin embargo, en ninguno de los trabajos citados se aborda el tema preciso de la construcción de la figura del héroe democrático en la línea Emerson-Whitman-James.

<sup>45</sup> James conoce varias ediciones de *Leaves of Grass*, cita “Song of Myself” en *The varieties of religious experience*, New York, Longmans, Green and Co., 1902, p. 86. El poema “To You” es citado en el capítulo “Pragmatism and religion” de *Pragmatism*, New York, Meridian Books, 1955, p. 177 y “Calamus” en *On Some of Lifes Ideals*, New York, Henry Hold and Company, 1990, p. 31.

<sup>46</sup> W. Whitman, *Leaves of Grass*, Brooklyn, N.Y., 1855, p. 4.

<sup>47</sup> GRAY, Richard, *A Brief History of American Literature*, Ob. Cit., p. 110

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 110.

<sup>49</sup> Es sabido que fue apartado de honores y puestos públicos por cuestiones “morales”. La recepción más cercana a su tiempo puso allí el acento más de una vez. El tipo de juicios al que se vio sometido por su sensualidad queda claramente ejemplificado en UNTERMEYER, Louis, *Modern American Poetry, Modern British Poetry*, Ob. Cit.: “Pocas de las “poderosas personas sin educación” [*powerful uneducated persons*] para quienes Whitman creía que su libro sería un “Evangelio democrático” pueden apreciar y menos aún admirar su extraordinaria mezcla de auto adulación e impotencia, *anormalidad* y misticismo.” (p. 37). Y unas páginas más adelante. “Su papel de enfermera durante la Guerra Civil, su patética insistencia de que él era el padre de seis hijos, ninguno, de los cuales aparecido y el modo en que evitó a las mujeres deja claro que esta “bestia delicada” [*fine brute*], que “el más masculino de los seres” [*most masculine of beings*] fue realmente un *invertido*.” (p. 39. Traducciones y cursivas mías).

<sup>50</sup> “I hear America singing, the varied carols I hear, / Those of mechanics, each one singing his as it should be blithe and strong, / The carpenter singing his as he measures his plank or beam, / The mason singing his as he makes ready for work, or leaves off work, / The boatman singing what belongs to him in his boat, the deck-hand singing on the steamboat deck, / The shoemaker singing as he sits on his bench, the hatter singing as he stands, / The woodcutter’s song, the ploughboy’s on his way in the morning, or at noon intermission or at sundown, / The delicious singing of the mother, or of the young wife at work, or of the girl sewing or washing, / Each singing what belongs to him or her and to none else, / The day what belongs to the day—at night the party

lo hace su prosa. En el prefacio de 1872 a *Hojas de Hierba* afirma esto que repite también en otras ocasiones.

*Hojas de hierba*, ya publicado, pretende ser el canto de un grande y compuesto individuo democrático, hombre o mujer. Y prosiguiendo y ampliando esa pretensión, supongo que tengo en mente hilvanar los cantos de ese volumen (si es que llega a completarse) con la voz, más o menos audible, de una nacionalidad democrática global, indisoluble, sin precedentes, vasta, compuesta y eléctrica<sup>51</sup>.

Algunos le achacan las enumeraciones y la falta de ornamento poético como un defecto, otros, en cambio, creen que el experimento de aceptar sin jerarquías y cantar la gran masa democrática, fue un éxito. Lo cierto es que esta epopeya democrática puede pensarse como un puente o como miles de puentes que hacen que la democracia de masas norteamericanas se parezca al dios de los panteístas. En efecto, en *Perspectivas democráticas* (título original: *Democratic Vistas*, 1871) parece sugerir que un pueblo sin una enérgica unión no puede alcanzar la verdadera democracia y que tal democracia debe tener un fundamento cultural. La democracia debe lanzarse “...a fundar y a cultivar lujuriantemente sus formas nuevas de arte, poemas, escuelas, teología, desplazando todo cuanto existe...”<sup>52</sup>. En su caso, el nudo concreto de semejante unión es el héroe de la epopeya que es excepcional y se identifica a su vez, con la muchedumbre. Esta extraña criatura —que parece incluir una contradicción en su propia constitución y que se podría pensar es una emergencia autoconsciente propia del contexto democrático— es el propio poeta:

Walt Whitman, un cosmos, de Manhattan el hijo,  
turbulento, carnal, sensual, comiendo, bebiendo, engendrando,  
Ni sentimental, ni sintiéndose superior a otros hombres y mujeres,  
ni alejado de ellos,  
No menos modesto que inmodesto<sup>53</sup>.

Esta identificación de la que depende su obra, o más bien, la dialéctica de la que deriva su energía, se establece en las primeras líneas de “Canto a mí mismo” [*Song of Myself*] “Yo me celebro y yo me canto / Y todo cuanto es mío también es tuyo / Porque no hay

of young fellows, robust, friendly, / Singing with open mouths their strong melodious songs”. WHITMAN, Walt, *Leaves of Grass*, Nueva York, J.D. Redfield, 1871, p. 207.

<sup>51</sup> WHITMAN, Walt, *Hojas de Hierba*, Moga, Eduardo (trad.), Barcelona, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 2014, p. 1457.

<sup>52</sup> WHITMAN, Walt, *Perspectivas democráticas y otros escritos*, Pardo, Jesús y Zotti, Carlo (trad.), Madrid, Capital Swing, 2013, p. 62.

<sup>53</sup> Walt Whitman, *Hojas de hierba*, Lumen, Barcelona, J. L. Borges (trad.), 1991, p. 77.

un átomo de mi cuerpo que no te pertenezca”<sup>54</sup>. Tenemos entonces una intencionalidad poética que parece urdir y sublimar la populosa vida de la sociedad de masas a través de su identificación con un héroe tan asombroso y múltiple como ella. Así Walt Whitman, el personaje principal de esta épica democrática, es a todas luces excepcional e incluye en su condición, por así decir, a la gente común. La grandeza de su propuesta, que en su originalidad puede también ser entendida como síntoma de su cultura, es que él es común y distinguido a la vez. El héroe pierde su carácter tiránico. Al respecto J.L. Borges afirma:

En cada uno de los modelos ilustres que el joven Whitman conoce y que llamó feudales, hay un personaje central –Aquiles, Ulises, Eneas, Rolando, El Cid, Sigfrido, Cristo– cuya estatura resulta superior a la de los otros, que están supeditados a él. Esta primacía, se dijo Whitman, corresponde a un mundo abolido o que aspiramos a abolir, el de la aristocracia. Mi epopeya no puede ser así; tiene que ser plural, tiene que declarar o presuponer la incomparable y absoluta igualdad de todos los hombres. Semejante necesidad parece conducir fatalmente a un mero farrago de la acumulación y del caos; Whitman, que era un hombre de genio, sorteó prodigiosamente ese riesgo<sup>55</sup>.

Esta operación poética que hace transitar el brillo entre el individuo excepcional Walt Whitman y el resto de la pluralidad democrática deja la fuerte impresión de que la muchedumbre bien observada está lejos de ser vulgar. Whitman y Emerson son profetas de una determinada sociedad y nos muestran que, no sin tensiones, de un modo más o menos filosófico o poético, la idea de que es posible conciliar el heroísmo con la democracia, se encontraba en gestación en Estados Unidos. Para una afirmación más tajante habría que profundizar en esta dirección, pero quizá se pueda afirmar que en esto encontramos un rasgo de originalidad en donde el individuo excepcional es singular, por un lado, y muestra de singularidad de cada individuo, por el otro. Por ello, cada una de sus gestos puede entenderse como signos que educan. A una sociedad fuertemente individualista como la norteamericana le corresponde este evangelio que enciende las posibilidades subjetivas de cada cual en la imitación de un héroe que es y no es distinto.

Ahora bien, estas operaciones de seguro allanaron el camino de James en lo que respecta a la construcción de un héroe democrático que posea una función social positiva y que no solo se eleve en franco desprecio de la masa. La identificación entre el héroe y la individualidad de la muchedumbre estaba dada.

El punto teórico aquí es que mientras algunos sociólogos explican el cambio a partir de condicionantes estructurales, James lo atribuye a la acción de los individuos y entre ellos, sobre todo, a la de los héroes. El mecanismo mediante el cual el héroe transforma la sociedad constituye lo que podríamos llamar su sociología de la *mimesis* y en parte se encuentra anunciado por la función representativa del héroe emersoniano. Todo

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>55</sup> J.L. Borges, “Prólogo a Walt Whitman” en: WHITMAN, Walt, *Hojas de hierba, Ob. Cit.*, p. 8.

el planteo se juega hacia el futuro, los héroes exploran nuevas posibilidades y las enseñan. El héroe que nace aristocrático en Europa, se vuelve progresista. La *self-reliance* es crucial, fiel al ideal, corta con la tradición y se dirige hacia el futuro. James se entusiasma con el campo de lo posible pero no se queda *in abstracto*, sino que bosqueja un programa para la educación en el heroísmo en “El equivalente moral de la guerra”.

## La educación de la energía

En este discurso pronunciado en Stanford en 1906 y publicado por primera vez en 1910 por *The Association for International Conciliation* se bosqueja un plan para educar las energías. La conferencia fue un gran éxito y James recibió la aprobación de los militaristas y los pacifistas, es decir, de los dos sectores a los que pretendía conciliar. Avanzando en la comprensión del bando militarista afirma que esta tendencia está demasiado arraigada en la vida humana y muy probablemente la empresa en cuanto tal, satisfaga más una necesidad en sí, que una finalidad. La humanidad fue criada en el dolor y el miedo, afirma, y el paso a una economía de la abundancia puede ser desintegradora. En realidad, “los primeros hombres eran cazadores; y perseguir a una tribu vecina, matar a los hombres, saquear la aldea y poseer a las mujeres era el modo de vida más provechoso y emocionante”<sup>56</sup>. Toda la historia de Grecia, un pueblo de evidente cultura superior, es una “orgía de poder y saqueo”<sup>57</sup>. Y aunque exista un grado de horror innegable, este es más aceptable, según los militaristas, que un paraíso de ovejas en donde la degeneración uniforme repugna la mirada de quien entiende a la vida como una aventura, con su riesgo, con sus abismos y sus cimas. Si la guerra se hubiese detenido alguna vez, dice este bando, habría que reinventarla para redimir al carácter del letargo anestesiado de los tiempos de paz. En cambio, lo que produce la guerra a nivel de carácter son “piezas puras de perfección”<sup>58</sup>.

Mientras que, en tiempos de paz, lo que mueve a los individuos es, a grandes rasgos, el egoísmo, vemos en la guerra, surgir por todos lados el auto-olvido y el sacrificio. Es este ir más allá de ese límite angosto y mediocre, el punto central que reivindica el bando militarista. Lo que pasa en tiempos de guerra es del orden de la transformación, podríamos decir, del orden de la conversión. James dice: “Hoy, todos los pensadores apologistas de la guerra la toman como algo religioso. Es para ellos una especie de sacramento; sus beneficios son tanto para los vencidos como para los vencedores; y aparte de cualquier cuestión de beneficio, es un bien absoluto, se nos dice, pues es la naturaleza humana en su dinámica más elevada”<sup>59</sup>. La dimensión re-vivificadora de la guerra es un tópico de la época, sin embargo, la clave de la lectura de James se inscribe en su reflexión

<sup>56</sup> JAMES, William, “El equivalente moral de la guerra”, Aguerri, Mónica (trad.), 2004. Disponible en: <http://www.unav.es/gep/TheMoralEquivalentOfWar.html>. Último acceso 2 de noviembre 2019. Original: “The Moral Equivalent of War”, en: Burkhardt F., Bowers F. y Skrupskells I. (eds.), *The Works of William James*, Cambridge, Harvard University Press, 1982, IX, pp. 162-173.

<sup>57</sup> *Ibid.*

<sup>58</sup> *Ibid.*

<sup>59</sup> *Ibid.*

sobre lo que genera el *Strenuous Mood*. Para James los choques emocionales son dinamo-génicos, pues bien, la guerra como acontecimiento, con sus situaciones límites y su incitación a ir más allá de ellas, funcionaría a nivel psicológico de modo análogo, de hecho, históricamente fue el gran catalizador de las energías individuales y colectivas. *La guerra sería un tiempo de situaciones límites enmarcado en un registro ideológico que haría que los choques emocionales se canalicen hacia el heroísmo*. También cabe la cobardía en este tiempo pero, como sea, no es tiempo de grises y no es que no se comprendan sus horrores, es que, en última instancia, lo valen.

El industrialismo cosmopolita no tiene ni ferocidad ni grandes impulsos ni deberes incondicionales, tampoco las reivindicaciones de los socialistas, afirma James, pueden generar un sustituto de aquellos grandes arrebatos. Las reivindicaciones de los pensadores utópicos le resultan a James como una promesa de homogeneización hacia abajo, una vida sin relieve, con miedo y dolor. Entiende que el punto de vista militarista acierta en señalar que la guerra despierta la vida vigorosa que se alza por encima de la mediocridad y que por ello, los pacifistas deben incluir en sus críticas algún sustituto moral de la guerra que, provocando el vigor, evite el horror. Él mismo se declara pacifista.

Creo devotamente en el reinado último de la paz y en el advenimiento gradual de algún tipo de equilibrio socialista. La visión fatalista de la función de la guerra me resulta absurda, pues sé que el hacer la guerra se debe a motivos definidos que están sujetos a comprobaciones prudenciales y a críticas razonables, como cualquier otra forma de empresa. Y cuando naciones enteras son ejércitos, y la ciencia de la destrucción rivaliza en refinamiento intelectual con las ciencias de la producción, veo que la guerra se vuelve absurda e imposible desde su propia monstruosidad<sup>60</sup>.

Por lo cual encontrar un equivalente moral de la guerra que despierte el vigor y satisfaga la necesidad de la vida *in extremis* pero que no amenace con la destrucción total de la vida humana sería hacer justicia a la dimensión heroica del ser humano sin sucumbir en la bestialidad, el espanto y el gasto. Entonces James propone una especie de enrolamiento o servicio similar al militar que llama "ejército alistado contra la naturaleza" y cuya idea de fondo es que los jóvenes pasen un cierto número de años sirviendo disciplinadamente en las tareas *más rudas que la sociedad lleva a cabo*.

Los ideales militares de dureza y disciplina calarían en el carácter de la mayoría; nadie permanecería ciego (como ciegos son ahora las clases altas) a la relación real del ser humano con el mundo en el que vive. En trabajos como los que se llevan a cabo en las minas de carbón, en barcos pesqueros o construyendo rascacielos se paga el impuesto de sangre del heroísmo y se temple el carácter. Una disciplina semejante podría educar a las generaciones. Debe haber, dice James, alguna otra forma de producir "las virtudes marciales", "la masculinidad a la que la mente militar tanto se aferra", el "desdén por lo

débil", el desdén por un mundo de "oficinistas y profesores, de co-educación y cuidado de los animales, de «ligas de consumidores» y «caridades asociadas», de industrialismo ilimitado y feminismo descarado"<sup>61</sup>.

Aunque las cosas están bastante mezcladas con prejuicios de la época, el punto radicaría en la superación de la mediocridad burguesa que se aproxima en la vida civilizada de comienzo del siglo XX y, mientras algunos intelectuales vieron en la guerra la redención de esta condición cada vez más generalizada, James, que siempre se preocupa por la decadencia y el ablandamiento, cree que puede idearse un mecanismo catalizador del heroísmo que no se encuentre necesariamente ligado al horror. Una escuela que enseñe las experiencias que llevan a la vida más allá del egoísmo. Su propuesta va en la dirección de despertar las energías subterráneas del ser humano de un modo que mejoren la sociedad, este es el punto central. Sin embargo, gravitan otros temas que no pueden dejar de enunciarse. La cuestión de las energías y el vigor aparece atada a conceptos como virilidad y hombría [*virility and manliness*]<sup>62</sup>. Toda una distribución de valores se inscribe en esta división y aunque en tanto prejuicio de la época es comprensible, no queda claro, a nivel lógico, como lo femenino, iría en contra de una vida que trascienda el egoísmo, así como tampoco queda clara la ligazón que se hace entre la dura masculinidad y el sacrificio por el bien común. Por otro lado, hay un importante problema más.

La idea de la guerra contra la naturaleza choca inmediatamente por razones que hoy nos resultan obvias y las tareas que realizarían los jóvenes serían las de las clases bajas, con lo cual, la propuesta sugiere unas "vacaciones" en las condiciones de esta clase para fortalecer moralmente a los jóvenes. Evidentemente quedan fuera de la educación moral, lo pobres, que ya tienen que hacer dicho trabajo. El sesgo de clase de la propuesta es evidente. Se podría también pensar en un reparto distinto de tareas que moralicen a todos de una misma forma brindando una vida análoga para ser vivida, pero esto traería como consecuencia un cuestionamiento *más estructural*. El límite político del planteo es evidente y no es la única instancia en la que esto se advierte. Sin embargo la propuesta, aunque reformulada, puede ser tenida en cuenta. En última instancia, se trata de diagramar una experiencia que se constituya en autoridad del resto de las experiencias y brinde un sentido superior a la existencia, quizá no otra cosa es aprender, en el propio sentido del término.

## Conclusiones

La versión heroica de la historia entiende que la humanidad les debe su avance a los héroes. En Europa esto justificó una relación de jerarquía y de obediencia de dimensiones más o menos tiránicas cuyas consecuencias en la política real hoy conocemos y deploramos. Sin embargo, en Estados Unidos, el heroísmo quedó vinculado al individualismo democrático y a la responsabilidad. Existe una confianza en una relación positiva (no

<sup>61</sup> *Ibid.*

<sup>62</sup> Ver: TOWNSEND, Kim, *Manhood at Harvard: William James and Others*, Cambridge, Harvard University Press, 1998; JATUFF, José, "All is not Vanity: William James versus Ernest Renan", *Cognitio*, 19, 2 (2018) 242-257.

aristocrática) del individuo excepcional con el resto de la sociedad, en donde sus energías resultan en un bien social, en una nueva complejidad, en un nuevo horizonte. El héroe que puede lograr tal cambio, es entendido como una variación espontánea en un mundo no determinado y su labor depende mucho de la receptividad del medio social. Esto hace que el ser del héroe se encuentre cercano al ser de la muchedumbre. Es excepcional, pero a su vez, es representativo del resto de la sociedad y dado que lo semejante conoce a lo semejante, la sociedad al reconocerse en él, lo imita. Su actitud genera pares, no súbditos. Esta operación parece ser propia del suelo del norte y su democracia individualista. Pero James no se detiene en el reconocimiento de la función social del vigor heroico y avanza hacia un programa que eduque en el heroísmo. Es sabido que la guerra exige y provoca actos excepcionales y el valor moral que ella puede tener está vinculado a la superación del cálculo egoísta propio de la vida burguesa, por eso James piensa, en algún tipo de programa educativo que recupere el heroísmo. Cabe señalar que, a diferencia de muchos intelectuales de fines de aquel siglo, James no cae en la glorificación de la guerra real. Por el contrario, su respuesta va, para decirlo en unos términos que no son los suyos, en la dirección de sublimar una pulsión destructiva que pareciera ser inalienable, en un heroísmo que se mida con la muerte en la construcción de un bien social. Aunque su propuesta se encuentra muy mezclada con prejuicios de la época y, a nuestro entender, sea políticamente deficiente, evidencia tanto la idea de que las energías del ser humano pueden ser orientadas para el bien común como cierto tono optimista y superador. Lo valioso aquí es que lo que es conocido a nivel psicológico y moral desemboca en la cuestión histórica y social. El cuerpo de energías subjetivas del *Strenuous Mood* abre un campo de posibilidades para la intensidad de la existencia y de superación tanto del mal como de la mediocridad de la sociedad. Las energías se proyectan hacia el futuro por el conducto de una experiencia educativa diseñada para crear experiencias vértices que podrían curvar la pulsión destructiva.

# Fichero de revistas latinoamericanas